

m colección
ANUALES

¿De dónde
vendrá
eso de...?

Comité editorial

Gonzalo Celorio
Concepción Company Company
Adolfo Castañón
Felipe Garrido
Fernando Serrano Migallón
Alejandro Higashi
Aurelio González Pérez

Agustín Herrera
Secretario

Comisión de Consultas

¿De dónde vendrá eso de...?

Norohella Huerta
Martha Bremauntz
Selección y edición

ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA



¿De dónde vendrá eso de...? / Comisión de Consultas AML; selección y edición Norohella Huerta y Martha Bremauntz ; colaboración Valeria Sánchez. -- Ciudad de México : Academia Mexicana de la Lengua, 2023.

77 p. ; 13.5 x 21 cm. (Colección Manuales)

ISBN: 978-607-99417-6-5

1. Español – Folclore. 2. Español – Jerga. 3. Español – Mexicanismos. 4. Español – Manuales. I. Academia Mexicana de la Lengua. Comisión de Consultas. II. Huerta, Norohella, selec. III. Bremauntz, Martha, selec. IV. Sánchez, Valeria, colab. V. t. VI. Ser.

Dewey 398 DON.v.AML
Thema JBCC6 1KLC

Con la colaboración de Valeria Sánchez.

La edición de esta obra se hizo posible con el apoyo de



Primera edición: febrero de 2023

D. R. © 2023 Academia Mexicana de la Lengua, A. C.
Donceles 66, Centro Histórico, alcaldía Cuauhtémoc,
C. P. 06010 Ciudad de México
Conmutador:(+ 52 55) 5208 2526
C. e.:academia@academia.org.mx
editor@academia.org.mx
Sitio electrónico:academia.org.mx

ISBN: 978-607-99417-6-5

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Índice

<i>Presentación</i>	11
1. ¿De dónde vendrá eso de decirle en México “Catrina” a la Muerte?	13
2. ¿De dónde vendrá eso de “caer el chahuistle”?	19
3. ¿De dónde viene eso de decir “a todo mecate”?	21
4. ¿Qué significa “agüitarse”?	25
5. ¿Cuál es el origen de la expresión “año del caldo”?	27
6. ¿De dónde vendrá que se utilice la palabra “cristiano” para referirse a una persona?	29

7. ¿Por qué decimos “Todos los caminos llevan a Roma”? 30
8. ¿De dónde viene eso de “¡Ánimas!”? 33
9. ¿Por qué llamamos, “diezmero” al que da limosna en la iglesia? 34
10. ¿De dónde vendrá eso de “pasar(se) de la raya”? 37
11. ¿De dónde vendrá la frase “¡ya estuvo suave!”? 39
12. ¿De dónde vendrá la expresión “se armó el merequetengue”? 41
13. ¿De dónde vendrá la expresión “boruca”? 44
14. ¿De dónde viene (y a dónde va) el “guateque”? 47
15. ¿Por qué se le dice “tiliches” a las cosas de poco valor? 50
16. ¿De dónde vendrá “chilindrina”? 52

17. ¿De dónde vendrá el ritornelo
“Amo a to matarile rile ron”? 54
18. ¿De dónde vendrá
el término “brincacharcos”? 56
19. ¿Cuál es la raíz
de “menso / mensa”? 57
20. ¿De dónde vendra
eso de “¡Mande!”? 59
21. ¿De dónde vendrá eso de decirle
don “Goyo” al volcán Popocatépetl? 60
22. ¿De dónde viene eso de que
“¡No manches!” es grosería? 61
23. La palabra “pedo”, ¿es vulgar? 62
24. ¿De dónde vendrá
el término “chapulinear”? 64
25. ¿De dónde vendrá
eso de “cilindrear”? 66
26. ¿De dónde vendrá
el término “chilango”? 68

10 ÍNDICE

27. “Chilangos, defeños o capitalinos” 69

Fuentes 73

Bibliografía 76

Presentación

Gonzalo Celorio

Director de la Academia Mexicana de la Lengua

La lengua es el patrimonio intangible más importante de la humanidad. Es la facultad que nos permite conocer el mundo, comunicarnos con nuestros semejantes y expresar nuestras ideas y nuestros sentimientos. Y la lengua propia, el español en este caso, con las modalidades particulares de su uso en México, es la que nos define como cultura y como nación, y la que nos confiere identidad.

La Academia Mexicana de la Lengua alberga en su seno a destacados estudiosos que, desde sus diferentes especialidades —la literatura, la lingüística, la filosofía, la historia, el derecho, la antropología, la medicina, la arqueología, la música, la astronomía— han utilizado con excelencia la lengua española. La institución ha querido aprovechar esa sabiduría proveniente de sus integrantes y acumulada a lo largo de siglo y medio de existencia, para ponerla al alcance de los jóvenes y del público en general. Tal es el cometido de estos manuales que hablan de aquello que a todos nos interesa porque es parte sustancial de nosotros mismos: nuestra lengua.

No se trata de libros solemnes ni eruditos, como suelen considerarse las obras académicas, cuando la Academia es tan vivaz y dinámica como la lengua que estudia. Aunque cada uno de los títulos cuenta con el respaldo de uno o varios académicos, lo que se ha querido es volcar el conocimiento adquirido sobre el idioma español en un lenguaje sencillo, ameno e interesante. Como manuales que son, tienen un sentido didáctico utilitario, que justifica su edición y su destino. Siempre queremos saber si tal o cual palabra está bien o mal dicha; qué características especiales del español que hablamos los mexicanos lo diferencian del que se habla en otras naciones hispanoparlantes; qué presencia tienen en el español de México las lenguas originarias mesoamericanas, cómo debemos enfrentar el tema de los anglicismos, qué significa exactamente tal o cual voz, cómo debe escribirse tal o cual palabra, dónde van los puntos y las comas... Éstas y otras muchas preguntas similares responderán, de manera tan clara como autorizada, los cuadernillos que integran esta colección.

Con la edición de estos manuales, la Academia Mexicana de la Lengua quiere cumplir de la mejor manera posible su objetivo primordial: “el estudio, el análisis y la difusión de la lengua española en todos sus ámbitos, con particular atención a sus modos y características de su expresión oral y escrita en México”.

¿De dónde vendrá eso de...?

1. ¿De dónde vendrá eso de decirle en México “Catrina” a la muerte?

El *Diccionario de americanismos*, de Augusto Malaret (1946), define *catrinear* como ‘ponerse catrina’ o ‘ponerse elegante una mujer’. Y es así como en el mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda central* aparece el esqueleto de una mujer ataviada con un elegante vestido, tomada por un lado del brazo de José Guadalupe Posada y, por el otro, de la mano de Diego Rivera niño. Tal representación está inspirada en una litografía de Posada —a quien Rivera consideraba su maestro— denominada originalmente *Calavera garbancera*, y rebautizada más tarde por el muralista como **La Catrina** (que es como la conocemos actualmente).

La *Calavera garbancera* es el último trabajo de muchos que Posada hizo a lo largo de años para la temporada de muertos. Apareció en 1913 —nueve meses después de la muerte del grabador—, en una

hoja volante de la casa editorial Vanegas Arroyo, bajo el título “Remate de calaveras alegres y sandungueras. Las que hoy son empolvadas garbance-ras pararán en deformes calaveras”. Con esta litografía Posada critica a la sociedad mexicana con pretensiones europeas que renegaba de su origen indígena y de su posición social.

Las calaveras de Posada se hicieron para celebrar el Día de Muertos. Siempre fueron representación de la muerte. Pero, ¿cómo la *Calavera garbancera* se convertiría en *Catrina* para significar ‘la muerte’? El tejido genealógico es el siguiente:

Desde el punto de vista estrictamente etimológico, *catrín* y *catrina* son una adaptación del francés *catherinette*, como se designaba a las mujeres costureras y otras que se dedicaban al ámbito de la moda. Al cumplir 25 años, si éstas seguían solteras para la fiesta de Santa Catherine, confeccionaban hermosos tocados y elegantes sombreros dedicados a la santa, a quien le pedían poner fin a su condición de soltería. A partir de esta tradición, el galicismo femenino *catherinette* conservó la alusión a la moda y los tocados refinados. Y en el México del siglo XIX comenzaron a emplearse el masculino *catrín* y el femenino *catrina* —no sin un dejo de desprecio en su utilización— para llamar a hombres y a mujeres cuya vestimenta exageraba ciertos rasgos de la elegancia a la europea.

En efecto, durante el siglo XIX *catrín* y *catrina* se empleaban para hacer referencia a una ‘persona elegante de la clase alta’, como se muestra en *Cuadro histórico de la Revolución de la América mexicana*, es-

crito por el célebre independentista Carlos María de Bustamante entre 1843-1846:

Osorno convocó a una junta de oficiales en Atlamajaque, dejáronse éstos ver muy galanos, y tanto, que algunos parecían calabazates plateados según los galones que profusa y toscamente adornaban sus cuerpos ... Pocos hombres capaces de formar un razonamiento regular había en aquella asamblea, pues ni los querían, y estaban reñidos con ellos, dándoles el epíteto de **catrines**.

Aunque las documentaciones de la forma femenina *catrina* son poco frecuentes, de igual modo, designaban a una mujer perteneciente a la aristocracia que vestía suntuosamente. Sirvan de ilustración los siguientes versos de Prieto: *Ya se ve, si muchos dicen / Que de antes fue niña fina, / Con su casa de balcones, / Y muy puesta y muy **catrina*** (Guillermo Prieto, *Versos inéditos*, 1879); y quizá con más agudeza puede entreverse la acepción citada en un pasaje de *El Zarco*, en el que este personaje y Manuela discuten. Previamente, Altamirano ha descrito a esta mujer como hermosa, soberbia y desdeñosa, "Diríase que era una aristócrata disfrazada y oculta en aquel huerto de la tierra caliente": *El Zarco no la dejó acabar. ¡Sí, tú se los has dicho, falsa y embustera; no quieras negarlo! Yo tengo la culpa por fiarme de una **catrina** y una santularia como tú, que no quería más que alhajas y dinero* (Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco: episodios de la vida mexicana*, 1861-1863). Según se observa en los ejemplos, *catrín* y *catrina* tenían en el uso cierto matiz de resentimiento social.

Aunque ya sin necesaria alusión a la aristocracia, todavía a inicios del siglo xx prevalece el significado de 'persona que viste con elegancia', según se lee en Azuela: *Sus vestidos de casimir francés, niños. Conchita, tus zapatillas de raso. Fíjate en que aquí nadie lleva la ropa hasta los talones. Recórtales también los cabellos del cogote. ¿Te fijaste en la **catrina** que comió en la misma mesa con nosotros? A la tierra que fueres, hacer lo que vieres* (Mariano Azuela, *La luciérnaga*, 1932). Una muestra de la vitalidad de este sentido hasta nuestros días es la carta del juego de lotería que retrata al **catrín** como un hombre elegante, con frac, pantalón a rayas, bombín, guantes y bastón.

En cambio, el sentido de 'persona que viste de manera elegante, aunque no posea los recursos monetarios para hacerlo' únicamente se documenta durante el siglo XIX, en la novela de José Joaquín Fernández de Lizardi *Don **Catrín** de la Fachenda* (escrita en 1820, y publicada en 1832). En esta obra, se usa *catrín* para referirse a un pícaro que escoge este nombre a modo de burla, pues no es un hombre pudiente sino un mendigo.

Quizá de la asociación de *catrín* y *catrina* con este personaje se desprendió una hipótesis muy imaginativa, aunque no por ello real, que indica que estas palabras provienen de *catre* 'cama individual precaria que se pliega'. **La asociación parte del supuesto de que un *catrín* era un joven que pretendía parecer aristócrata vistiendo ropa que, aunque usada, le otorgaba una apariencia elegante; pero cuya realidad era un entorno de pobreza y carencias, así que reposaba justamente en un *catre* (palabra que**

nos llega a través del portugués *catre*, a su vez del tamil *kaṭṭil* ‘armazón de cama’ y ‘armazón o andas que sirven para cargar el ataúd’, relacionado con el sánscrito *khaṭvā* ‘lecho’ —cabe añadir que hay quien afirma que *catre* viene de *cuatro*, por alusión a las cuatro patas—. Sin embargo, aunque esta explicación suene tentadora, la cronología de las distintas acepciones de *catrín* y los registros de uso indican que se trata de una propuesta errónea, tanto en el sentido actual de *catre* como cama precaria, como en el sentido etimológico, pues las andas o plataformas de ataúdes nada tienen que ver con la asociación mexicana de *catrina*.

Lo que parece ser cierto de esta propuesta es que, **aunque un *catrín* o una *catrina* podían pertenecer a las clases más bien pobres, buscaban vestir ostentosamente.** Posada tuvo el acierto genial de tocar con un exhuberante sombrero a su *Calavera garbancera*, al estilo europeo, en la víspera de la celebración del Día de Muertos, haciendo explícito, además, el contraste irónico entre la vida y la muerte. Este arte de las calaveras que nos hace evocar los tzompantlis y los cráneos de la muerte prehispánica culminó en los trabajos de Manuel Manilla y los de Posada, con sus publicaciones en la imprenta de Vanegas Arroyo.

Diego Rivera retomó esta semilla y la recreó pictórica y léxicamente. Tanto la consagración de esta imagen como símbolo propio de la mexicanidad, cuanto el empleo de *catrina* relacionado con la muerte germinan en 1947, en el mural que pintó en el Hotel del Prado.

Aunque en 1928, en el núm. 3, vol. 4 de la revista *Mexican Folkways*, aparece una primera y breve recopilación de grabados de Posada, seleccionados y presentados por el propio Rivera, **no es sino hasta 1930 cuando aparece por primera vez el grabado de la *Calavera garbancera* con el nombre *La Catrina*, en la antología de la obra de Posada: *Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada*, cuya introducción fue escrita por Rivera, quien seguramente participó en la curaduría y bautizó bajo ese nombre la litografía.** Tanto éste como en general los grabados de Posada habían sido considerados como arte popular. Y Rivera se encargó de revalorarlos.

La Catrina cobra relevancia y se reinventa como símbolo iconográfico en el mural de Rivera y se hace ampliamente conocida a raíz de los múltiples debates que éste suscitó en el ambiente político y social de la época. Sabemos por la entrevista que Alardo Prats hizo a Rivera en 1948 (publicada en la revista *Hoy*, en el núm. 576, de marzo), que en medio de tales polémicas el pintor habla de su mural y denomina a la figura central como ***Calavera Catrina***, por la forma en la que está vestida: "Ante el fondo de la gran fuente central de la Alameda, que representa el nacimiento de Venus, se destaca la presencia de nuestra madre la Muerte o sea Tonantzin, que no es, sino la ***Calavera Catrina*** creada por el enorme José Guadalupe Posada". Es así como Rivera bautiza y difunde ***La Catrina*** del grabado de Posada, y da inicio la reinterpretación del vocablo *catrina*, de 'mujer elegante y bien vestida' sin relación con las calaveras, a vocativo para nombrar a

‘la muerte’, como se emplea en la actualidad, y de donde ha derivado por ejemplo la expresión *catrina pelona*. Y se ha perdido el uso original de *catrina* para calificar a una mujer común ataviada elegantemente.

Contrario a *catrina*, la voz *catrín* sí conservó su valor primigenio de ‘hombre vestido elegantemente’.

2. ¿De dónde vendrá eso de “caer el chahuistle”?

¿Quién no ha tenido alguna vez la desafortunada situación de que le *caiga el chahuistle*? En el habla coloquial de México es muy frecuente escuchar esta expresión para manifestar que ha ocurrido una desgracia o un mal, por ejemplo: ¡*Ahora sí me cayó el chahuistle!*, *me quedé sin trabajo*; o bien ¡*Ya te cayó el chahuistle!*, *vas a tener que pagar tus deudas*. También se emplea cuando alguien no deseado llega de forma repentina y sorpresiva: *Estábamos muy tranquilos en casa y que nos cae el chahuistle* (mi suegra).

El origen de esta expresión es más o menos transparente si atendemos al significado de la voz *chahuistle*. De acuerdo con el *Diccionario de México*, de Juan Palomar de Miguel (1991), *chahuistle* es el nombre con el que se denomina ‘cierta enfermedad parasitaria de las plantas consistente en hongos microscópicos que atacan las hojas del trigo, la cebada, el maíz y otros cereales’. Francisco J. Santamaría, en su *Diccionario de mejicanismos* (1959), recoge ejemplos que datan de la época de la Colonia:

posterior habría sido el uso pronominal, *pasarse de la raya* para enfatizar que, desde el punto de vista del hablante, la transgresión de cierto límite es imposible de tolerar: “Yo estuve en lo de Río Blanco y me di cuenta de que ya **se pasaron de la raya**. Mi amigo Gervasio Pola anda en México buscando fondos para Zapata, y ya nadie va a aguantar más si Don Porfirio no respeta las elecciones” (Carlos Fuentes, *La región más transparente*, 1960).

En México hay diferentes expresiones con el mismo sentido: *pasarse de lanza*, *pasarse de listo*, *pasarse de tueste*, o simplemente *pasarse*.

11. ¿De dónde vendrá la frase “¡ya estuvo suave!”?

Una expresión exclusiva de nuestro país es *¡ya estuvo suave!* Y, como en el caso anterior, es difícil determinar su origen. Eso no obsta para proponer una hipótesis del camino que pudo haber seguido en su formación.

Para que ésta pudiera crearse, tuvo que existir un primer cambio de significado en la palabra *suave* que consistió en extender su valor de ‘blando, dulce, grato a los sentidos’, y emplearla para referirse a personas, objetos o situaciones que resultan agradables, tal como señala José G. Moreno de Alba en el texto “Vaciado, suave, chido” (*Minucias del lenguaje*, 2003).

El empleo de *suave* para expresar ‘agradable’ fue una simple y atinada extensión de su significado

original. Si los diccionarios consignan el valor de *suave* aplicado sobre todo a objetos —‘blando, liso para el tacto’ o, en general, ‘agradable’ para algún otro de los sentidos (*suave aroma, música suave*, etc.)—, el mexicanismo consiste en emplear la voz no sólo para modificar objetos sino para calificar todo tipo de acciones, situaciones, conceptos o cualidades: *la fiesta estuvo suave; ¡qué familia tan suave!*

Una vez ocurrido este primer cambio de significado, la voz **suave** comenzó a usarse en el habla coloquial con otros valores, como lo registra Francisco J. Santamaría en el *Diccionario de mejicanismos* (1959): ‘grande o descomunal’, *Le aplicaron una paliza bien suave*. También, ‘en sentido vulgar y hasta pornográfico, apetecible, admirable. Dícese principalmente de la mujer’.

Es posible que a partir de contextos vulgares —como el segundo registrado por Santamaría— el adjetivo **suave** comenzara a emplearse de manera irónica. Pues como explica Charles E. Kany, un hablante “puede recurrir a un término contrario, una palabra de significado diametralmente opuesto, quizá con sentido irónico, o para expresar su pensamiento con mayor energía, mayor sutileza, en tono eufemístico o de humorada” (*Semántica hispanoamericana*, 1969).

Otra posibilidad es que el significado ‘agradable’ se ampliara para referirse a algo ‘extraordinario en su género’, como asienta Augusto Malaret en su *Diccionario de americanismos* (1946), y que éste se extendiera posteriormente para denominar cosas que, por ser extraordinarias, son grandes o desco-

munales. De descomunal se desprenderían, naturalmente, los significados ‘bastante’ y ‘suficiente’ (muy cercanos a ‘demasiado’). Y, visto de cerca, la expresión ¡*ya estuvo suave!* es otra forma de decir: *ya fue suficiente o ya fue demasiado*, como Rosario Castellanos lo utiliza en el siguiente diálogo de *El eterno femenino* (1975): “Adelita: ¿Y cuál es esa famosa palabra? ¿Qué dice? / General 1: Pos que **ya estuvo suave**, ¿no? Que aquí se rompió una taza y que cada quien jala para su casa. / Adelita: Muy bonito. Y el montón de muertos ¿qué? / General 2: Usted qué se anda fijando en esas cosas. Si ya hasta se los comieron los zopilotes”.

La transformación del valor positivo de *suave* al sentido inverso de la expresión *ya estuvo suave* da cuenta de uno de los procesos más interesantes de la capacidad lingüística de los hablantes.

12. ¿De dónde vendrá la expresión “se armó el merequetengue”?

Un vocablo que desde su nacimiento se refería a barullo y jaleo es *merequetengue*. Aunque tenemos poca luz sobre su origen, los documentos nos permiten proponer tres procedencias: a) de *merequetén* ‘rabia’, voz cubana de probable origen africano; b) del *merengue*, argentino, con valor de ‘lío, desorden, trifulca’; c) del género musical dominicano denominado *merengue*.

Debemos precisar, en primer lugar, que en México lo empleamos con las acepciones de ‘lío’:

Tienen un *merequetengue* por la falta de recursos; también en el sentido de ‘relajo, desorden o alboroto que conduce a una situación desordenada y confusa’: *Tu habitación es un merequetengue*; o bien, como ‘bronca o pelea’: *Se armó el merequetengue en la junta y acabaron a los puños*. Algunas acepciones las compartimos con otros países hispanohablantes como Guatemala, Colombia, El Salvador, Argentina, Uruguay y Nicaragua.

Primera propuesta: la documentación más temprana de *merequetén* data de 1924, en el *Glosario de afronegrismos* de Fernando Ortiz, publicado en La Habana. Esta obra explica que la voz “*Merequetén*. Rabia, en la acepción figurada de ‘dificultad’ o ‘mérito’, la usa el vulgo cubano. *Tiene rabia* equivale a ‘tiene dificultad o mérito’, y, por lo mismo, también se dice *tiene merequetén*”. Cabe añadir que diversas fuentes refrendan el origen africano de esta voz.

Por otra parte, en el *Léxico mayor de Cuba* (1958) se explica que *temblar el merequetén* se emplea para expresar asombro, positivo o negativo, ante una situación, equivalente a *¡qué barbaridad!*, valor con el que en el habla cubana actual se emplea *zumbar el merequetén*, o bien *roncar el merequetén*.

Contemporánea a la primera documentación de *merequetén* en Cuba (1924), Augusto Malaret registra en 1937, en el *Vocabulario de Puerto Rico*, su uso en el habla boricua con el sentido de ‘revolú’, es decir, ‘desorden, bulla’. Sentido con el que se emplea *merequetengue* en México desde la primera documentación en 1948: “—Ese Agustín Callado ha vuelto a las andadas. / —No sé de dónde le

viene lo callado porque hace cada *merequetengue*" (Rodolfo Benavides, *El doble nueve: la vida en las minas de plata mexicanas*).

En 1982, Martín Alonso, en su *Enciclopedia del idioma*, da cuenta de los sentidos antes mencionados de *merequetén* y recoge para Cuba 'mérito, importancia y dificultad'; en Puerto Rico, 'revolú, revoltijo', 'revuelta, pelotera y escándalo'.

Por lo que toca a la segunda hipótesis, de acuerdo con la Academia Argentina de Letras, en el habla coloquial porteña *merengue* significa 'lío, desorden, trifulca'. La primera documentación con este sentido data de 1967 en la obra *Heroica*, del dramaturgo Osvaldo Dragún: *Debe estar ahí, esperándonos. ¿Qué tiene que ver él con todo este merengue?* Como se observa, el empleo de *merequetengue* en México coincide también con este valor de *merengue*.

En cuanto a la posible influencia del baile y el género musical llamado *merengue*, originario de República Dominicana, quizá éste pudo dar pie a la creación de los sentidos de 'relajo, desorden o alboroto' en la voz *merequetengue*. La documentación estudiada permite conocer que en la segunda mitad del siglo xx algunas agrupaciones propiciaron la popularización en México de este ritmo.

Aunque esta hipótesis puede parecer descabellada, cuenta con un fuerte apoyo semántico, pues diversos vocablos que en la actualidad poseen la connotación de 'alboroto', 'lío', 'desorden' o 'pelea', provinieron originalmente de un tipo de baile o género musical. Tal es el caso de *mitote*,

procedente del náhuatl *mitotli* 'baile desordenado', y éste a su vez de *mitotiani* 'el que baila, danzante', cuyo sentido actual es 'alboroto', 'fiesta alegre y ruidosa'. Así también *fandango*, que pasó de ser un 'baile antiguo español, ejecutado con acompañamiento de canto, guitarra, castañuelas y hasta platillos y violín, con movimiento vivo y apasionado', a significar 'fiesta popular' y posteriormente 'situación desordenada y escandalosa'. Y, en un estado evolutivo intermedio, se encuentran *guateque* de posible origen taíno que se empleaba en Cuba para designar a una 'danza indígena practicada en esta región' y que pasó a aludir a una 'fiesta alegre y ruidosa'.

13. ¿De dónde vendrá la expresión "boruca"?

Hermana de la voz *merequetengue* es **boruca**. Llamamos igualmente **boruca** a todo aquel 'escándalo', 'desorden' o 'pelea'.

De acuerdo con Joan Corominas (1980-1983), **boruca** es un vocablo del castellano antiguo, procedente del vasco *bunica* "que se aplicaba a un determinado tipo de lucha en la que los contendientes se enzarzaban por los pelos". Supone el filólogo español que se trata de un vasquismo derivado de *buru* 'cabeza', de donde se habrían derivado, en el habla de la Baja Navarra, *buruka* 'lucha de animales (a cabezadas)'; y en el euskera labortano *burkoka* 'a cabezadas'.